

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 10, Aborto, Parte 1

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 10, Aborto, Parte 1.

Bien, hemos completado nuestro estudio de las principales teorías morales. Ahora, dirijamos nuestra atención a una serie de cuestiones morales prácticas.

A lo largo del camino, señalaremos los argumentos a favor y en contra de cada uno de estos temas y aplicaremos de diversas maneras los principios y conceptos morales que ya hemos discutido a estos diversos temas. Entonces, vamos a comenzar con lo que probablemente sea el más controvertido de todos, que es el debate sobre el aborto. Permítanme comenzar simplemente brindando un poco de información biológica sobre la gestación porque hay ciertos términos que se utilizan en este debate y es importante que entendamos lo que significan.

Entonces, después de la fecundación del óvulo por el espermatozoide, se forma el cigoto. Y a medida que migra hacia el útero, se convierte en un blastocisto. Aquí hay una imagen de un blastocisto.

Aproximadamente entre la semana 3 y la 8, se lo conoce como embrión. Alrededor de la semana 3 1/2, el corazón comienza a latir, lo que se puede detectar alrededor de la semana 6. En la semana 7, comienza la actividad cerebral y, en este punto, se lo llama feto.

Aproximadamente en la semana 16, se produce la aceleración, cuando la madre puede sentir que el bebé se mueve en su útero. Y luego, alrededor de la semana 24, alcanzamos la viabilidad.

En ese momento, el bebé puede sobrevivir fuera del útero. De nuevo, tenemos la imagen de un blastocisto. Así es como se ve el embrión alrededor de las semanas 3 y 4. Hay un embrión de 7 semanas y media.

10 semanas. 3 meses y 1 semana. 4 meses.

6 meses, 8 meses y 3 semanas. Y, tachán, ahí está mi hijo, Andrew, cuando tenía, no sé, 6 u 8 meses.

A continuación, observemos algunas de las categorías de aborto. La distinción más fundamental en este caso con respecto al aborto es la interrupción del embarazo. En general, el aborto se produce cuando se interrumpe el embarazo.

La distinción más fundamental es entre abortos espontáneos y abortos inducidos externamente. El aborto espontáneo también se conoce como aborto espontáneo, y eso no es fuente de ningún debate moral o controversia. Lo que sí es controvertido y debatido, por supuesto, es cuándo los abortos son inducidos externamente.

Esto se hace mediante diversos métodos, entre ellos, el vacío, la aspiración, la dilatación y el legrado, la inyección de solución salina, la histerotomía, la prostaglandina y la píldora del día después. En cuanto a las cuestiones filosóficas centrales, hay dos cuestiones principales. Una se refiere al estatus ontológico del feto.

¿Qué tipo de entidad es ésta cuando hablamos de un feto, un embrión o un blastocisto? En cualquier momento de la gestación del que estemos hablando, podemos preguntarnos: ¿qué tipo de entidad es ésta? ¿Es sólo un apéndice, algo parecido a un apéndice, una amígdala o un adenoide? ¿Es potencialmente humano? ¿Es humano pero sólo biológicamente? ¿Un humano biológico pero no una persona? ¿O es el feto, incluso un blastocisto o un cigoto, una persona completamente humana? Así pues, esas son posibilidades diferentes en el marco de la cuestión general del estatus ontológico del feto. Entonces nos preguntamos: ¿cuál es el estatus moral del feto? ¿Qué derechos, si los hay, tiene un feto? ¿Y qué deberes u obligaciones tenemos hacia los fetos? Nuestra respuesta a esa pregunta o a esas preguntas sobre el estatus moral del feto estará determinada por nuestras respuestas previas a las preguntas ontológicas. Por eso es importante que abordemos primero la pregunta ontológica sobre el estatus del feto.

Un poco sobre el contexto legal: por supuesto, la histórica decisión de 1973 y la decisión de la Corte Suprema, *Roe versus Wade*, han sido el precedente legal que ha guiado a los últimos 50 años. La corte abordó la cuestión dividiendo la gestación en tercios, los distintos trimestres.

Y luego dictó ciertas sentencias que se aplican a cada uno de estos trimestres. Con respecto al primer trimestre de gestación, el tribunal dictaminó que los estados no pueden regular el aborto. Con respecto al segundo trimestre, dijo que los estados pueden regularlo, pero solo por el bien de la salud de la madre.

En cuanto al tercer trimestre, dictaminaron que los estados pueden prohibir cualquier aborto, excepto aquellos que sean necesarios para la salud de la madre. Ahora bien, desde *Roe versus Wade*, ha habido varias otras decisiones. De hecho, en el mismo año, 1973, hubo otro caso llamado *Doe versus Bolton*, que en realidad amplió *Roe* al señalar que la salud de la madre puede incluir preocupaciones psicológicas y emocionales.

Cuatro años después, en el caso *Planned Parenthood versus Danforth*, dictaminaron que no era necesario el consentimiento de los padres ni del cónyuge. Este fallo también dejó la decisión en manos de la madre embarazada y su médico. En 1989, en el caso *Webster versus Reproductive Health Services*, se confirmó una ley de Missouri que definía el inicio de la vida en el momento de la concepción.

Esta sentencia también prohibía la financiación pública de los abortos. Tres años después, en el caso *Planned Parenthood versus Casey*, se confirmó una ley de Pensilvania que exigía un período de espera de 24 horas para informar a la mujer de los diversos riesgos que implica el aborto. También se confirmó el requisito del consentimiento de los padres, pero se rechazó el requisito de notificación al cónyuge.

Éstos son algunos de los casos más importantes de la Corte Suprema relacionados con el aborto, que se remontan al caso *Roe versus Wade*. Por lo tanto, debemos distinguir entre las cuestiones morales y las legales. Una de las cosas que hace que el debate sobre el aborto sea tan complejo y difícil es que tenemos estas dos dimensiones en el tema.

Y la cuestión legal es si una mujer debería tener el derecho legal de elegir el aborto en este país. Y la cuestión moral es si es legal o no, y cuándo, si es que lo es, ¿es moralmente apropiado que una mujer aborte? Por lo tanto, uno puede ser pro vida o pro elección, ya sea moral o legalmente. Mucha gente es pro vida en el sentido moral y cree que una mujer no debería tener el derecho de elegir un aborto, por lo que también sería pro vida en el sentido legal. Mucha gente es pro elección tanto moral como legalmente.

Y luego algunos están a favor de la vida moralmente, pero a favor de la libertad de elección legalmente. Así que eso se complica un poco en términos de las opiniones que uno pueda tener. Nos centraremos en la cuestión moral.

Dependiendo de la orientación política, esto puede tener o no implicaciones para la cuestión legal. Así que, comencemos hablando de algunos de los principales argumentos a favor del derecho a elegir y de la moralidad que se han esgrimido. Probablemente los dos argumentos más conocidos a favor de la postura a favor del derecho a elegir han sido presentados por Judith Jarvis Thompson y Mary Ann Warren.

Comencemos, pues, con los argumentos de Judith Jarvis Thompson, que son singulares y muy innovadores. A diferencia de Mary Ann Warren, de la que hablaremos a continuación, Thompson supone, a modo de argumento, que el feto es una persona completamente humana. Supongamos que el feto es una persona y no sólo un ser humano biológicamente.

¿De ello se deduce que debemos conceder al feto los mismos derechos morales que a cualquier ser humano adulto, por ejemplo? Y ella sostiene que no. También trató de estimular nuestras intuiciones sobre esta cuestión mediante algunos experimentos mentales interesantes. Y uno de ellos se refiere al violinista.

Thompson utiliza un experimento mental muy famoso. Supongamos que un día te despiertas en un hospital y estás conectado a una persona que está acostada en una cama junto a ti mediante una vía intravenosa. Te informan de que te han dejado inconsciente, te han secuestrado y te han utilizado para ayudar a esa persona que está a tu lado y que tiene una enfermedad sanguínea rara que solo tu tipo de sangre podría ayudar a tratar.

Y entonces, te están utilizando como una especie de máquina de soporte vital, ya que estás conectado a esta persona que es un violinista de renombre mundial. La Sociedad de Amantes de la Música fue la que organizó esto porque no querían perder a este gran violinista que, sin tu apoyo físico particular en términos de tu sangre, de lo contrario moriría en tan solo unas semanas o meses. Entonces, decidieron hacer esto porque probablemente no hubieras dado tu consentimiento.

Pero ahora que estás conectado a esta persona, te dicen que solo tienes que permanecer en esta condición durante nueve meses y luego eres libre de irte. Entonces, ese violinista famoso en particular puede pasar el resto de su vida enriqueciendo las vidas de otras personas con su habilidad musical. Ahora bien, ¿cuál sería tu respuesta en esta situación? ¿Dirías que está bien, eso tiene sentido?

Me quedaré aquí sentado esperando que pasen las semanas y los meses. Probablemente no. Tu respuesta probablemente sería: espera un minuto, nadie me lo preguntó.

Yo no he elegido esto. Por lo tanto, no pueden hacerme sufrir esta incomodidad y este inconveniente durante nueve meses, aunque, bueno, el violinista es un miembro valioso de la sociedad y una persona tan importante como yo. Voy a desengancharme.

Lo siento, pero no puedes obligarme a hacer esto. Ahora bien, el punto de Thompson aquí es que es análogo a un aborto en el que, nuevamente, incluso si aceptamos que se trata de una persona, todavía tienes el derecho a desengancharte en ese caso. Podemos aceptar que el feto es un ser humano completamente personal con derechos, etc.

En este caso, eso no invalida su derecho a preservar su propia libertad. Por lo tanto, sostiene que esa analogía debería mostrarnos o revelarnos que no todos los fetos tienen un derecho a la vida que obligue a una mujer a continuar con su embarazo, incluso si no fue planeado. Ahora bien, responderemos a esto un poco más adelante

con más detalle, pero creo que es importante señalar en este punto que, como muchos han observado, parece que esta analogía se aplica solo a los embarazos que son resultado de una violación.

Esa parece ser la analogía más exacta en este caso. Si alguien se ve obligado a mantener a esta persona sin que haga nada por su parte, eso sería análogo a una violación, pero hay otras cuestiones relacionadas con este experimento mental de las que hablaremos más adelante. Pero Thompson tiene otro experimento mental relacionado con las semillas de las personas.

Entonces, nos pide que imaginemos una situación muy diferente a la nuestra, en la que hay pequeñas semillas invisibles que flotan en el aire y que, si caen sobre una alfombra o un tapizado, empieza a brotar una persona humana, una planta humana. En este mundo imaginario, para evitar que las plantas humanas crezcan en los muebles o en el suelo, se colocan unas mallas finas en las ventanas que son sólo semipermeables.

Y las semillas rara vez logran pasar. Hay un 99 % de posibilidades de que se impida el paso de las semillas, pero tal vez haya un 1 % de posibilidades de que una semilla logre pasar. Y si por casualidad se implanta en su alfombra o tapizado, puede que crezca una planta.

Ahora bien, supongamos que una mujer vive en un apartamento y ha estado muy atenta a mantener las mallas de sus ventanas cerradas, pero no siempre las mantiene cerradas. Disfruta de un poco de aire fresco de vez en cuando, así que abre las ventanas; las mallas están ahí, pero una semilla se cuela y se implanta en la alfombra. Después de un par de semanas, se da cuenta de que hay una planta-persona creciendo.

No fue mi intención. Hice todo lo posible para evitar que esa semilla se implantara en mi apartamento, así que la voy a arrancar de raíz. Thompson cree que es un enfoque perfectamente racional y, a pesar de que se trata de una persona real que creció en el apartamento de la mujer, es posible que ella la arranque de raíz.

Ella hizo todo lo posible para evitar que eso sucediera, pero sucedió, por lo que todavía tiene derecho a arrancar la planta de esa persona. Y eso sería, por supuesto, análogo al uso de ciertos tipos de anticonceptivos, como la píldora, por ejemplo, que es muy eficaz para evitar la implantación de óvulos fertilizados en la pared uterina. Si una mujer se encuentra embarazada en esas circunstancias, debería tener derecho a abortar, del mismo modo que esa mujer en el apartamento tiene derecho a arrancar la planta de esa persona.

Por lo tanto, ella sostiene que no tenemos el deber de ser buenos samaritanos o espléndidos samaritanos, lo que describiría a alguien que se queda enganchado al

violinista, sino a alguien que deja que la planta crezca en su apartamento, aunque ella haya tratado de impedirlo. Tenemos el deber de ser, como ella dice, samaritanos mínimamente decentes, pero un samaritano mínimamente decente no está obligado a permitir que la planta viva o que el violinista se quede enganchado.

Habla de un caso ocurrido en los años 60, cuando una mujer llamada Kitty Genovese fue golpeada a golpes fuera de su complejo de apartamentos, apuñalada repetidamente por un hombre y estuvo llorando pidiendo ayuda durante unos 10 o 15 minutos. No menos de varias docenas, si no 50 o 60, de personas la oyeron gritar y nadie llamó a la policía. Finalmente, murió a causa de sus heridas.

Este es un caso famoso porque es un ejemplo trágico de personas que no quisieron involucrarse, lo que resultó en la muerte de alguien que fácilmente podría haberse salvado si alguien hubiera llamado a las autoridades. Podrían haber llegado al lugar y al menos haberla salvado después de que la apuñalaran, o incluso haber evitado algunos de los apuñalamientos. Entonces, un samaritano mínimamente decente haría la llamada telefónica allí.

No tienes que ponerte en peligro si haces una llamada telefónica, así que eso es mínimamente decente. Y las leyes, las leyes del buen samaritano, que exigen que la gente ayude a alguien a evitar un daño importante, que no afectan demasiado a una persona, como salvar a un niño de ahogarse en un pie de agua, reconocen esto.

Tienes el deber de ser mínimamente decente. No te va a molestar ni te va a causar ningún riesgo el solo hecho de ayudar al niño a salir del agua. Por eso es apropiado tener esas leyes.

Pero el problema con las leyes sobre el aborto que prescriben o restringen los abortos en casos de, por ejemplo, anticonceptivos fallidos, según Thompson, es que eso es básicamente imponer una carga excesiva a alguien que ha hecho la debida diligencia para evitar quedarse embarazada. Entonces, ¿qué podemos decir sobre los argumentos de Thompson aquí? Una cosa que podríamos decir es que permitir que el feto viva es mínimamente decente. Incluso si se tomaran medidas significativas para prevenir el embarazo mediante el control de la natalidad, si se trata de una persona humana genuina que está creciendo dentro de la mujer, ¿no es mínimamente decente no quitarle la vida a esa persona? ¿Es realmente heroico? Entonces, uno podría preguntarse si es realmente su deber u obligación continuar con el embarazo.

No es un acto supererogatorio, como lo describe Thompson. No va más allá del cumplimiento del deber. Es su deber.

En cuanto a la analogía de las semillas de las personas, algunos han respondido de esta manera y han señalado que lo que Thompson hace aquí es comparar

erróneamente el sexo, que es un acto sumamente íntimo, con respirar aire fresco de manera casual. También sugiere erróneamente que la procreación es algo igualmente pasivo, lo cual no es así, excepto en los raros casos en que alguien queda embarazada. En el caso de la violación, es un acto consensual por parte de ambas personas involucradas.

Por lo tanto, su experimento mental tiene una dimensión engañosa. Así que ahí están los argumentos de Thompson, y volveremos a tratarlos en breve, específicamente su argumento del violinista, y veremos una objeción al mismo.

En segundo lugar, está el argumento de Marianne Warren, que también es muy conocido y adopta un enfoque diferente al de Thompson.

Warren cuestiona la idea de que los fetos son personas y concluye que no tienen derecho a la vida. Y esta es la forma más común en que los defensores de la libertad de elección argumentan en la actualidad. Su argumento básico es que todas y sólo las personas tienen derechos morales.

Los fetos no son personas. Por lo tanto, no tienen derechos morales. Es un argumento básico, un silogismo, que es válido.

Si es cierto que todas y sólo las personas tienen derechos morales y que los fetos no son personas, se sigue que los fetos no tienen derechos morales. Ahora bien, la premisa controvertida es la segunda, la idea de que los fetos no son personas. ¿Cómo defiende Warren esto? Define a una persona en general como un miembro de la comunidad moral y sostiene que los fetos no califican como miembros de la comunidad moral.

También utiliza su propio experimento mental para estimular nuestras intuiciones al respecto. Supongamos que estos viajeros espaciales aterrizan en otro planeta y se encuentran con entidades móviles de formas extrañas que emiten sonidos extraños, pitidos y silbidos.

Y parecen estar moviéndose de una manera intencional. Pero los viajeros espaciales encuentran a estas entidades tan extrañas que no están seguros de si son personas. Entonces, la pregunta es, y Warren nos la plantea, ¿qué tipo de preguntas deberían o harían para determinar si estas entidades extrañas son personas o miembros de la comunidad moral? ¿Qué tipo de cosas buscarías para determinar si un ser extraño con el que te encuentras en otro planeta es una persona? Ella propone que estos son los tipos de cosas que buscarían ellos y que tú y yo buscaríamos.

Nos preguntamos: ¿son conscientes? ¿Existe algún nivel de conciencia? ¿Pueden razonar? ¿Existe una actividad automotivada? ¿Tienen la capacidad de comunicarse? ¿Existen autoconceptos? ¿Tienen autoconceptos? Por lo tanto, sugiere que estos son

los tipos de características que debemos buscar en cualquier caso para determinar si una entidad es una persona, un miembro de la comunidad moral que, por lo tanto, tiene derechos. Por lo tanto, entre estos cinco criterios, sostiene que el primero y el segundo, y posiblemente el tercero, son necesarios para la personalidad. Estos serían la conciencia, el razonamiento y tal vez la actividad automotivada.

Pero lo que ella propone es que al menos hay que ser consciente y tener capacidad de razonamiento para ser una persona. Y si ese es el caso, si esas son condiciones necesarias, y ella cree que también son probablemente condiciones suficientes para la personalidad, cualquier ser que no tenga ninguna de esas cualidades no sería una persona. Los fetos, como se ha demostrado, no cumplen ninguno de estos criterios.

Así pues, los fetos no son conscientes, no pueden razonar, no tienen actividad automotivada, no tienen capacidad de comunicarse y no tienen autoconceptos. Son cosas que llegan más tarde en el desarrollo humano, de hecho, mucho después del nacimiento. Por tanto, su conclusión es que los fetos no tienen derecho a la vida y, por tanto, las mujeres tienen derecho a abortar en cualquier caso.

Ahora bien, este es, nuevamente, un argumento muy influyente. Es importante señalar, a modo de crítica, que este razonamiento permite matar a bebés no deseados. Si un bebé, un recién nacido, no puede razonar, no puede comunicarse, no tiene autoconcepto y no hay actividad automotivada allí, entonces no cumple con estos criterios.

Incluso si existe una conciencia básica, que creo que ella diría que incluso en el caso de un recién nacido es cuestionable. Pero ella se muestra firme en su artículo, que escribió a principios de los años 70, al presentar este argumento. Ella admite que, de acuerdo, el infanticidio en algunas circunstancias sería aceptable, pero dice que no tenemos que preocuparnos por eso porque, en la abrumadora mayoría de los casos, si los padres no quieren al bebé, alguien más lo quiere.

Por lo tanto, ahora que el bebé está fuera del útero, a otras personas les preocupa mantenerlo con vida, como por ejemplo, personas que quieren adoptar, etcétera. Básicamente, dice que no tenemos que preocuparnos por el infanticidio por esas razones, ya que el infanticidio es una consecuencia lógica de su punto de vista.

En segundo lugar, su ilustración del viajero espacial es engañosa de una manera muy sutil. Creo que confunde las condiciones suficientes con las condiciones necesarias para la personalidad. Así que, sólo para aclarar la distinción entre una condición necesaria y una condición suficiente,

X es una condición necesaria para Y si Y no puede estar presente en ausencia de X. X es una condición necesaria para Y si Y no puede estar presente en ausencia de X. Por lo tanto, diríamos que el oxígeno es una condición necesaria para la combustión. Lo

que eso significa es que sin la presencia de oxígeno, no puede haber combustión. X es una condición suficiente para Y si X garantiza la presencia de Y. Por lo tanto, haber nacido en los Estados Unidos es una condición suficiente para la ciudadanía estadounidense.

No es una condición necesaria. Puedes naturalizarte como ciudadano estadounidense. No tienes que haber nacido en Estados Unidos. Pero si naciste en Estados Unidos, entonces esa es una condición suficiente para que seas ciudadano estadounidense.

Garantiza que eres ciudadano estadounidense. Así que, volviendo al argumento de Warren, sólo porque estos criterios o estas características de conciencia, razonamiento, autoconceptos, actividad automotivada y capacidad de comunicación, sólo porque existan condiciones suficientes para la personalidad, y eso nos daría motivos para concluir que estas entidades que encontramos en otro planeta son personas, no se sigue de eso que sean condiciones necesarias para la personalidad, que tengas que tenerlas para ser una persona. Así que su argumento es problemático por esa razón.

Y, por último, su distinción entre ser humano y ser persona es en sí misma cuestionable. Y esta es una suposición muy común en los debates sobre el aborto en estos días. La gente simplemente da por sentado, incluso los defensores acérrimos de la vida, que podemos hacer la distinción entre ser humano y ser persona, que es una distinción razonable.

Pero podemos cuestionar eso. ¿Quién dice que la persona es una subcategoría de lo humano? ¿No podría ser al revés? ¿Y si un humano es una subcategoría de una persona? Después de todo, hay otros tipos de personas. Dios es una persona.

Los seres angelicales son personas y no son humanos. Y quién sabe qué otros tipos de personas podría haber creado Dios en el universo si CS Lewis tiene razón. Hay vida inteligente ahí fuera.

También podrían ser portadores de la imagen divina, y podemos imaginarlo. Así que tal vez un ser humano sea en realidad una subcategoría de una persona, en cuyo caso, si sabemos que alguien es un ser humano, entonces sabemos que es una persona simplemente porque es humano. Y si ese es el caso, entonces cualquier ser humano en el vientre de cualquier mujer en cualquier punto del desarrollo sería, por lo tanto, una persona.

Éstos son dos argumentos importantes a favor de la postura pro-elección, dos de los argumentos más influyentes en la historia del debate sobre el aborto, de Judith Jarvis Thompson y Marianne Warren, y son algunas respuestas críticas que creo que son

útiles. En la próxima conferencia, hablaremos sobre los argumentos pro-vida, filosóficos y teológicos.

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre Ética Cristiana. Esta es la sesión 10, Aborto, Parte 1.